

ARGENTINA Y BRASIL EN EL PERIODO DE ENTREGUERRAS: LOS PRINCIPALES COMPONENTES DE SU INTERCAMBIO COMERCIAL.

Eduardo Madrid, Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

Desde los tiempos coloniales el Brasil y el Río de la Plata realizaron un activo intercambio comercial, sobre todo, en función de la especialización regional de la producción, y especialmente, a través de un espacio fronterizo común. La producción de productos agrícolas diferenciados y en gran escala, gracias a las inversiones extranjeras en infraestructura y servicios adecuados, junto a la recepción de mano de obra europea, no sólo implementaron estructuras económicas orientadas a la exportación de materias primas y alimentos, sino que también estimularon el comercio recíproco. Así como en el siglo XIX el azúcar había constituido casi el 60% del total de las ventas del Brasil a la Argentina, y el tasajo del país del Plata había sido el rubro más relevante de las importaciones brasileñas originadas en la región pampeana, en el siglo XX se perfilaron otros componentes del intercambio entre ambas naciones. La yerba mate, el café y las maderas pasaron a ser los principales productos de exportación brasileños hacia la Argentina, mientras que el trigo y la harina de ese cereal alcanzaron los máximos porcentajes de las ventas argentinas al país vecino. Se torna comprensible, entonces, que la complementariedad de producciones agrícolas diferentes, la cercanía geográfica y el tamaño de los dos mercados más grandes de Sudamérica, mantuvieran un sostenido intercambio comercial en el período de entreguerras. Es decir, que las condiciones geográficas e históricas, como así también la diversidad demográfica, generaron diferentes especializaciones en la división regional del trabajo en uno y otro país, como así también necesidades distintas, elementos que alentaron el comercio

recíproco, no obstante la decidida orientación de sus economías hacia los mercados de ultramar¹.

Si se toma como año base a 1913, último año “normal” antes de la Primera Guerra Mundial, el intercambio argentino con el Brasil representó el 3,64% del intercambio total del país rioplatense, mientras que en 1938, equivalente de aquel año con respecto a la Segunda Guerra Mundial, la proporción alcanzó al 6% aproximadamente. Como contrapartida, del 6% que en 1913 representaba el intercambio brasileño con la Argentina, se pasó al 8,2% del intercambio total brasileño. De estos porcentajes puede deducirse la importancia que adquirió la participación argentina en las importaciones brasileñas, que entre 1934 y 1938 se elevó al 16%. A su vez, la incidencia del mercado argentino para el Brasil con relación a sus exportaciones totales fue en aumento hasta 1930, año en que alcanzó el 7%, para decaer levemente en los años siguientes, debido en parte, a la política arancelaria más proteccionista de la Argentina. Esta situación transformó al Brasil en mejor cliente de la Argentina que ésta de aquél².

La problemática del trigo.

Las exportaciones argentinas de trigo y harina adquirieron tal magnitud, que en los años treinta estos renglones abarcaron globalmente el 90% del total de las importaciones del Brasil provenientes del país del Plata. Y estos rubros condicionaron

¹ Acerca de un análisis histórico comparado entre la Argentina y Brasil puede consultarse Eduardo Madrid, Algunas consideraciones metodológicas sobre la historia comparada: el caso de la Argentina y Brasil, ponencia presentada en las IV Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 16 de octubre de 1998. Este abordaje comparativo se enmarca en un sentido más amplio dado que ambas economías se estructuraron y funcionaron, por razones internas y externas, en base a su dependencia respecto del mercado mundial, hecho fundante que subordinó y condicionó el desarrollo de sus mercados internos y las relaciones con los países vecinos. Estos condicionamientos, junto a los de índole política, no alcanzaron a borrar tendencias recurrentes al incremento del intercambio bilateral, como se expresó con más vigor a partir de la década de 1930 y con la Segunda Guerra Mundial. En el sustento de tal tendencia no sólo se encuentra la continuidad espacial propiciante de los intercambios de proximidad, sino que se muestran las complementariedades en el terreno de las exportaciones de cada país, cuyo ejemplo más destacado es el del trigo argentino y los productos tropicales brasileños.

también la evolución del saldo del intercambio argentino-brasileño, hasta tal punto, que a los años de mayor precio del trigo correspondieron años de mayor saldo favorable para la Argentina. El trigo, se transformó, en consecuencia, en la columna vertebral del intercambio entre los dos países. Ello se debió a las crecientes necesidades de consumo de la población brasileña, especialmente para satisfacer las demandas de las grandes concentraciones urbanas del sur del país. Esta evolución se reflejó en el mercado mundial por cuanto el Brasil disputó el segundo puesto que Bélgica ostentaba como país importador de trigo. Además, en el decenio 1929-1938 el Brasil absorbió el 21% de las exportaciones argentinas de trigo, siguiendo a Gran Bretaña, que importó el 28% del mismo cereal. Pero en la medida en que el Reino Unido avanzó en su política de “preferencia imperial”, aumentó la incidencia de la participación brasileña, cuyas compras se incrementaron, al tiempo que las británicas disminuyeron. De este modo, en el quinquenio 1934-1938 el Brasil adquirió el 28% de las exportaciones argentinas, contra el 25% de las compras inglesas, desplazando al Reino Unido al segundo puesto de los destinos externos del trigo argentino³.

El mercado brasileño de trigo presentaba, además, otras particularidades que lo hacían especialmente atractivo para la Argentina. En primer lugar, la proximidad geográfica afianzó y aseguró, por los menores costos de los fletes, un gran mercado para el trigo argentino, cubriéndolo de posibles competidores. En segundo lugar, fue importante la complementación entre el comercio exportador argentino y la industria molinera brasileña, transformando al mercado triguero del Brasil en una virtual prolongación del mercado interno de la Argentina. Junto a esto existían otras ventajas

² Cámara de Comercio Argentino-Brasileña, Intercambio Argentino-Brasileño. Análisis de los principales rubros, Buenos Aires, 1941, pp.21-27

³ Homero Baptista de Magalhães, Argentina-Brasil. Sentido de sus relaciones económicas, Buenos Aires, 1945, pp.36-39. El autor sostiene que el consumo de trigo en un país determinado debía atravesar por dos etapas. Una ascendente, paralela al mejoramiento del nivel de vida, y otra estacionaria con tendencia decreciente, correspondiente a un elevado grado de bienestar económico, en que la dieta tendía a

apreciables como la adaptación de las técnicas molineras brasileñas a los trigos argentinos⁴.

Para observar con más detalles la importancia del trigo argentino en la economía del Brasil se han elaborado los datos siguientes:

Cuadro N°1

Producción, importación y consumo de trigo en el Brasil (en miles de toneladas)

Años	Producción	Import.grano	Import.harina	Consumo estim.
1921	139,3	378,6	87,5	605,5
1923	122,0	497,3	119,9	739,3
1925	106,9	521,2	218,7	846,8
1927	124,9	595,5	272,2	992,7
1929	125,9	746,2	217,2	1.089,4
1931	141,6	795,9	81,7	1.019,2
1933	156,1	850,1	64,1	1.070,1
1935	146,4	881,7	60,6	1.088,7
1937	145,2	930,8	55,1	1.131,1
1939	101,4	966,8	44,6	1.112,9

Fuente: Ministerio da Fazenda, Directoria de Estatística Económica e Financeira, Comercio Exterior do Brasil y Ministerio da Agricultura, Directoria da Estatística da Produção, diversos años.

Dado que la participación argentina en el tonelaje de trigo y harina importados por el Brasil alcanzaba para satisfacer casi todas sus necesidades de consumo interno, el cereal pampeano se consolidaba cada vez más como un monopolio natural en el país vecino. Esta situación de dependencia respecto al trigo argentino generó en las autoridades brasileñas una considerable preocupación dado el oneroso desembolso en divisas que su país debía realizar anualmente, influyendo notoriamente en su balanza de pagos. El dilema se agudizó en los años de la Gran Depresión, sobre todo, ante medidas proteccionistas aplicadas por la Argentina en defensa de la producción local de yerba

diversificarse. El Brasil estaba atravesando la primera etapa durante los años treinta, y por lo tanto era un mercado que ofrecía promisorias posibilidades al desarrollo del consumo de trigo.

⁴ Emilio A. Coni, Síntesis histórica de la economía argentina, Buenos Aires, 1944, pp.33-34. Las prácticas habituales de las cosechas de trigo en la Argentina hacían que el productor se reservara las mejores semillas. Para el consumo interno se aseguraban unos dos millones de toneladas, y para el Brasil se destinaban regularmente alrededor de un millón de toneladas. El saldo se exportaba a Europa.

mate, a las que se sumaron la recuperación de los precios del trigo entre 1933 y 1937. Por estos motivos, surgieron en el Brasil tendencias a favor de la disminución de las importaciones de trigo y su harina. Si bien existía una apreciable producción de trigo, especialmente en Río Grande del Sur, la misma era sumamente insuficiente para satisfacer la demanda de un mercado nacional en expansión. Para disminuir las importaciones de trigo las autoridades brasileñas apelaron a distintos tipos de medidas, entre las cuales se establecieron precios mínimos para la producción local junto a la obligación de utilizar trigo brasileño por parte de los molinos harineros. Con una perspectiva de largo plazo, se contrataron especialistas extranjeros para estudiar la posibilidad de estimular y aumentar la siembra y cosecha del preciado cereal, como así también la creación de estaciones agrícolas experimentales. Aunque, tal vez, el mecanismo más empleado por el Brasil para equilibrar el saldo comercial con la Argentina, crónicamente deficitario, haya sido la utilización de sucedáneos del trigo para elaborar harinas panificables. Se obligó, entonces, a la industria molinera a incluir en la molienda ciertos porcentajes de maíz, mandioca o arroz, pero la implementación de estas políticas se hacían difíciles de llevar a la práctica. Es que en realidad, la elaboración de harina de trigo en el Brasil estaba concentrada en un 75% en industrias cuyos capitales eran nominalmente argentinos, y a las cuales estaban vinculadas otros sectores como el textil y el aceitero⁵. Una serie de tarifas diferenciales fueron determinando una restricción en las importaciones de harina de trigo, renglón en que el Brasil fue un excelente cliente de la Argentina hasta 1930. Al decrecimiento en las importaciones de harina de trigo, sin embargo, le correspondió un aumento de las compras de trigo en grano. El resultado de este proceso fue la expansión de la industria molinera brasileña, sector controlado por firmas radicadas en Buenos Aires, y cuyo

⁵ Eduardo Madrid, "Argentina y Brasil: economía y comercio en los años treinta", en Ciclos en la historia, la economía y la sociedad, Año VI, Vol. VI, N°11, 2do.semestre de 1996, p.138

crecimiento otorgó a las empresas comercializadoras de granos establecidas en la Argentina los principales beneficios del intercambio argentino-brasileño⁶.

La cuestión de la yerba mate

Históricamente, la región rioplatense había sido un interesante mercado para la yerba mate brasileña en sus diferentes tipos⁷, y a principios del siglo XX se transformó en el principal rubro de exportación del Brasil hacia la Argentina. Hasta la Primera Guerra Mundial el valor de las ventas brasileñas de yerba comprendía alrededor del 75% de las exportaciones del Brasil al país del Plata. Posteriormente, esa proporción alcanzó a las dos terceras partes, y la tendencia decreciente continuó hasta llegar a solamente el 7% al iniciarse la Segunda Guerra Mundial. Este proceso se debía a que desde la década de 1920 los gobiernos argentinos incentivaron la colonización en el Territorio de Misiones, mediante decretos que obligaban a los adjudicatarios de tierras fiscales a cultivar yerba mate⁸. A ello hay que sumarle una política de generosos créditos otorgados por bancos oficiales destinados a la producción yerbatera, como así también al estallido revolucionario paulista de 1924 que se desplazó al centro de la región yerbatera brasileña, desorganizando la producción y comercialización del producto, beneficiando, por lo tanto, a los plantadores argentinos. Y si bien la producción de yerba mate misionera no alcanzaba para satisfacer la demanda interna,

⁶ Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina (en adelante AMREC), Brasil, División Comercial, Caja 2913, Sección Comercio, Expediente 07600/30, 25-7-1930. Las principales empresas argentinas con intereses en la industria molinera brasileña, especialmente en el Estado de Río Grande del Sur eran: Buelink S.A., Louis Dreyfus Ltd.S.A., Sociedad Anónima de Molinos Harineros y Elevadores de Granos, Minetti y Cía. Ltd. S.A., Molino Félix S.A., Morixe Hnos. S.A. y Molinos Río de la Plata (Bunge y Born Ltd.)

⁷ AMREC, Brasil, División Comercial, Caja 11, Nota 94, de Mora y Araujo a Oyhanarte, 18-8-1930. Las yerbas de más fuerza, sabor más amargo y mayor rendimiento eran las de Mato Grosso. Las llamadas "atlánticas", tenían un sabor más suave, y resultaban de menor rendimiento en el mate, pero su sabor se combinaba muy bien con las aguas salobres que predominaban en la Argentina.

⁸ Ministerio de Agricultura de la Nación, Dirección de Economía Rural y Estadística, Informe del Director General, Julio C. Urien, 13 de agosto de 1924. De las 735 hectáreas plantadas en 1917 se pasó a 10.357 en 1927. La yerba mate misionera surgió a través de plantaciones de cultivo, a diferencia de su similar brasileña que era de origen natural, siendo los costos de producción, necesariamente diferentes.

comenzó a transformarse en un motivo de preocupación para los exportadores brasileños⁹.

Entre 1900 y 1923 la yerba canchada¹⁰ que entraba al territorio argentino pagaba un gravamen de \$ 0,0174 por kg., mientras que la molida abonaba \$ 0,0508 por la misma unidad. En diciembre de 1923 esos mismos derechos aduaneros, al entrar en vigencia una nueva ley, se elevaron a \$ 0,022 y \$ 0,063, respectivamente. Pero los reclamos de los consumidores, al encarecerse un alimento de vital importancia, junto a la gestión de la diplomacia brasileña, obligaron al gobierno argentino a reducir los aranceles un 30% de acuerdo a las facultades establecidas en dicho mecanismo legal. Para tomar esta determinación, las autoridades argentinas se basaron en los ofrecimientos compensatorios del Brasil, como la supresión de las franquicias que favorecían a las harinas de trigo estadounidense, y la seguridad de que no aplicaría el adicional del 25% a los derechos de exportación que abonaba la yerba brasileña¹¹. Ello derivó en un decreto de marzo de 1924 que puso en práctica una medida, por un lado, de política económica, al obtener un trato igualitario para la harina argentina y por otro lado, de carácter social, dado que tendía a disminuir el costo de vida. Este último aspecto quedó reflejado en los considerandos de la mencionada resolución en donde se reconocía a la yerba mate como un artículo de primera necesidad. Esta situación se mantuvo hasta agosto de 1930 cuando por otro decreto se suprimió la rebaja del 30% ya mencionada, y en diciembre de ese año se prohibió la importación temporaria de yerba colocándola, además, en un régimen de cupos o contingentes. Posteriormente, el gobierno argentino adoptó diversas modalidades para proteger la producción local de

⁹ Alfredo Beltrame, “La limitación de las importaciones y el problema de la yerba mate”, en IV Conferencia Económica Nacional, Biblioteca Tornquist, Buenos Aires, 1940, pp.3-4

¹⁰ Se llamaba yerba canchada a la que tenía una escasa elaboración, pero aun no era apta para el consumo. Las hojas previamente tostadas eran sometidas a un proceso de trituración en un lugar amplio que se denominaba “cancha”. En cambio, la yerba molida o “beneficiada” era la que había pasado por todos los procesos de elaboración y estaba en condiciones de ser consumida.

yerba mate, que, en definitiva, perjudicaron a las tradicionales exportaciones brasileñas¹².

Las maderas: la importancia del pino Paraná

Durante los años treinta la producción maderera brasileña experimentó un notable crecimiento, y en especial, sus exportaciones, que pasaron de 115.000 toneladas en 1930 a 404.000 en 1939¹³.

Dentro de las exportaciones brasileñas de maderas el pino Paraná ocupaba un lugar preponderante en el comercio con la Argentina dado que representaba aproximadamente un 98% del volumen y una proporción casi similar en valor, según se desprende del siguiente cuadro:

Cuadro N°2
Importaciones argentinas de pino Paraná

Años	Volumen en miles de m2			Valores en miles de pesos	
	Total	Brasil	Indices	Total	Brasil
1929	5.568	5.142	100	3.163	2.693
1930	4.894	4.611	89	2.780	2.620
1931	4.416	4.347	84	3.811	3.764
1932	4.544	4.544	88	4.131	4.131
1933	5.627	5.627	108	5.115	5.115
1934	6.669	6.651	126	6.062	6.047
1935	8.988	8.988	174	8.171	8.171
1936	8.831	8.829	173	8.028	8.026
1937	11.276	11.274	219	10.251	10.249
1938	9.002	9.002	194	9.902	9.902

Fuente: Cámara Argentino-Brasileña, Boletín comercial, 1940, p.37

La Argentina pasó a ser el primer destino de las exportaciones de pino Paraná y en el quinquenio 1934-38 absorbió el 70% del tonelaje exportado por el Brasil. El crecimiento de este rubro pasó de 8.890 toneladas en 1913 a 196.800 toneladas registradas en 1939. La expansión de este renglón estaba impulsada por el creciente

¹¹ Ernesto Daumas, "El problema de la yerba mate", en Revista de Economía Argentina, Año 13, N°145. Tomo XXV, julio de 1930, pp.17-18

¹² Ministerio de Agricultura de la Nación, División Tabacalera, Boletines de 1930, 1931, 1932 y 1935.

¹³ Cámara de Comercio Argentino-Brasileña, Intercambio argentino-brasileño. Análisis de los principales rubros, Buenos Aires, 1941, pp.97-98

ritmo de las construcciones de cemento armado, lo que le permitió, lentamente y desde la Primera Guerra Mundial, desplazar a otras similares, sobre todo al pino spruce por su mayor valor y su utilización más diversificada¹⁴.

El absoluto predominio del café brasileño en el mercado argentino

El café ocupó el tercer lugar entre las importaciones argentinas del Brasil. Sin embargo, el país del Plata no era un mercado relevante para el café brasileño dado que representaba aproximadamente el 3% del volumen total exportado en los años de entreguerras. Por lo tanto, con esa proporción, la Argentina ocupaba el 7º lugar entre los compradores de café brasileño¹⁵. No obstante, el Brasil abastecía, en promedio, el 95% de los requerimientos argentinos, a pesar de la incipiente competencia que hacia fines de los años treinta representaron los embarques de las Indias Holandesas. Otro competidor del café brasileño, aunque en niveles ínfimos, era el café etíope, que tuvo cierta aceptación por parte de la numerosa colectividad italiana. Pero el más fuerte competidor del café del Brasil era la yerba mate cuyo consumo ascendía en forma constante, al tiempo que el café tendía a estacionarse¹⁶.

La mayor parte del consumo argentino de café correspondía al tipo “torrado” o “tostado”, es decir, aquel al que se le adicionaba una proporción de 25% de azúcar. Este hábito se había generalizado entre los consumidores, a pesar de no tratarse de café puro, y se había arraigado especialmente en el interior del país, representando algo más del 70% del total consumido en la Argentina¹⁷. En ese sentido, las autoridades brasileñas buscaron mecanismos y medidas para aumentar el consumo de café puro, dado que la población argentina prefería los tipos de cafés bajos, principalmente Río 7/8, que por su

¹⁴ Homero Baptista de Magalhães, Argentina-Brasil. Sentido de sus..., pp.83-84

¹⁵ En 1939 el primer comprador de café brasileño eran los Estados Unidos con el 53,8%, el segundo lugar lo ocupaba Francia con el 11,4%, seguida de Alemania con el 7,9%, Holanda con un 4,5%, Italia con el 3,8%, Suecia con un 3,2% y la Argentina con el 2,8%. Datos obtenidos de la Revista do Instituto do Café de São Paulo, 1940.

¹⁶ Dirección General de Estadísticas de la Nación, Anuario del Comercio Exterior, años 1918 a 1939.

¹⁷ Censo Industrial Argentino, 1935.

aspereza al paladar debían suavizarse con azúcar. En 1940, sobre 402.000 bolsas exportadas para la Argentina, sólo 134.000 fueron originarias de Santos, mientras que el resto correspondió casi totalmente a Río de Janeiro y Victoria¹⁸.

Otros rubros del intercambio comercial

La Argentina fue en el período de entreguerras el mejor mercado para las bananas, abacaxis y cocos, absorbiendo casi la totalidad de la exportación brasileña de esas frutas. La banana era, sin duda, la fruta más popular en la mesa argentina. A ello contribuían la estratégica ubicación de las plantaciones brasileñas, cercanas a los puertos exportadores, a su rusticidad para soportar el transporte marítimo, y a la gran demanda provocada por su capacidad alimentaria. El mercado argentino se transformó en el más importante para esta fruta brasileña, llegando a representar el 70% de todas sus exportaciones. La posición de este producto en el intercambio argentino-brasileño estaba fuertemente consolidada gracias a que su ingreso en la Argentina estaba exento de gravámenes aduaneros. Y dado que era difícil suplir a este rubro mediante una producción local por razones agroecológicas, su consumo estaba asegurado por su condición de fruta barata disponible en el mercado durante todo el año. El país del Plata figuraba, además, en segundo lugar entre los mejores compradores de naranjas brasileñas que, antes de haber dominado el mercado británico, se exportaban únicamente a aquel país¹⁹.

Hacia 1928 el comercio recíproco entre la Argentina y el Brasil se caracterizaba por la reducida variedad de los productos intercambiados, aunque con cifras de importancia, tanto en las cantidades como en los valores. La yerba mate ocupaba el primer lugar entre las importaciones argentinas con el 29% del total de las compras realizadas al Brasil, seguida del café con un 26%, el pino Paraná con el 19%, tabaco en

¹⁸ Boletim do Conselho Federal do Comercio Exterior, 1941.

¹⁹ Cámara de Comercio Argentino-Brasileña, Intercambio argentino-brasileño..., pp.83-84

hoja y deshilado con el 15%, cacao con un 4%, naranjas y bananas con el 3%, cedro en vigas apenas el 1%, a los que se agregaban otros artículos que representaban un 3%. Mientras que en las exportaciones de productos argentinos al Brasil, figuraba el trigo con el 77%, la harina con un 16%, papas con el 1,5%, extracto de quebracho con un 1,10%, lino con el 0,80% (aunque en los años treinta llegaría a alcanzar un 15%), y demás artículos, con un 4% del total. Se podría decir que el intercambio entre los dos países alcanzaba a unos 16 artículos principales en vísperas de la crisis mundial de 1929, cuyos efectos alteraron los porcentajes de estos rubros, sobre todo, debido a las medidas proteccionistas y a los controles de cambios que adoptaron los gobiernos del Brasil y la Argentina²⁰.

A principios de la década de 1930 ya se percibían indicios de que las exportaciones brasileñas hacia la Argentina tenían posibilidades de ampliarse, sobre todo mediante artículos manufacturados. Si bien aun no representaba un volumen significativo, este movimiento se esbozaba en algunos renglones que abastecían a la Argentina de tornillos, tuercas, clavos, tejidos de algodón, sombreros de fieltro, medias de seda y bombones²¹.

El intercambio después de 1930: los problemas arancelarios

Las transformaciones que impuso la crisis de 1929 en la economía mundial acentuaron las tendencias proteccionistas de los países afectando también al intercambio argentino-brasileño. Aunque la tendencia del comercio entre la Argentina y Brasil continuó en ascenso, las iniciativas de cada país para resolver sus propias situaciones económicas internas, alteraron el flujo histórico de algunos productos. En ese sentido, el caso de la yerba mate, fue uno de los más conocidos como ya fue explicado

²⁰ AMREC, Brasil, División Comercial, Caja 2913, Reservada N°432, de Mora y Araujo a Bosch, Río de Janeiro, 9-9-1931

²¹ AMREC, Brasil, División Comercial, Reservada N°250, de Mora y Araujo a Bosch, Río de Janeiro, 30-5-1931

anteriormente. También fueron afectadas las exportaciones de trigo argentino cuando el Brasil realizó, en agosto de 1931, un convenio de permuta entre ese cereal, pero de procedencia norteamericana, por café²². Este acuerdo entre la Corporación Estabilizadora de Granos de Chicago y el gobierno del Brasil fue impulsado por las restricciones impuestas por la Argentina a las exportaciones brasileñas de yerba mate, por un lado, y a la necesidad de aliviar el mercado de cambios brasileño por un tiempo prolongado, por otra parte²³.

Entre los rubros más afectados por la política proteccionista argentina se encontraba el arroz brasileño, que había ocupado en los años previos a la crisis un destacado lugar en las exportaciones brasileñas. La importancia de este producto estaba dada en que el 98% del arroz importado que consumía la Argentina era de procedencia brasileña. La protección argentina a su producción arrocería había alejado a los demás competidores por su precio más elevado, haciendo declinar las importaciones de este grano, aunque aumentando la proporción correspondiente al Brasil, cuyos precios eran más bajos.

Cuadro N°3

Importaciones argentinas de arroz con cáscara

Toneladas

Valor en miles de pesos

Años	Total	Brasil	Porcentaje	Total	Brasil
1932	27.402	12.371	45,14	1.993	900
1933	60.951	14.340	23,52	4.433	1.043
1934	49.987	22.332	44,76	3.628	1.624
1935	57.411	56.670	98,71	4.175	4.121
1936	34.630	32.703	94,44	2.520	2.378
1937	48.995	32.662	66,66	3.653	2.375
1938	50.264	45.438	90,40	3.656	3.305

Fuente: Cámara de Comercio Argentino-Brasileña, Buenos Aires, 1941, pp.70-71

²² AMREC, División Comercial, telegrama cifrado N°760, de Aja Espil a Bosch, 22-8-1931. Para un análisis más detallado de esta temática puede consultarse Eduardo Madrid, "Argentina y Brasil: economía y comercio...", pp.140-142

Los derechos aduaneros argentinos de 1931 que gravaron al arroz brasileño estaban destinados a proteger la industria molinera local puesto que el arroz con cáscara debía abonar \$ 0,02 por kg., mientras que el arroz sin cáscara pagaba \$ 0,04 por kg. Sin embargo, una serie de servicios y otros derechos adicionales hacían que el arroz “beneficiado” o sin cáscara debiera pagar \$ 0,18 por kg., lo que representaba una incidencia de más del 100% con respecto al precio FOB en el Brasil. Estos derechos, francamente prohibitivos, impulsaron el crecimiento del sector de la molienda del arroz en la Argentina²⁴. La misma comenzó a tener trascendencia en la Mesopotamia argentina, desplazando a la histórica zona de radicación de los cultivos de arroz concentrada en las provincias de Tucumán, Salta y Jujuy. Este proceso se debió a los menores costos de producción por las favorables condiciones agronómicas, y además, esta región estaba más próxima a los grandes centros de consumo y permitía la utilización del transporte fluvial cuyos fletes eran más baratos. En los años treinta el cultivo de arroz se fue intensificando en las márgenes del río Paraná, cuyo régimen de aguas tenía variaciones menos profundas que las del río Uruguay. Sin embargo, todavía en esos años, los reducidos rendimientos de las cosechas, la escasez de mano de obra especializada y el elevado costos de las instalaciones y tierras aptas para el cultivo, hacían que el arroz argentino dependiera de la protección aduanera para competir con el arroz importado. Por otra parte, el consumo local era reducido por una cuestión de hábitos alimentarios de la población argentina, culturalmente vinculada al consumo del

²³ AMREC, División Comercial, reservada N°409, de Mora y Araujo a Bosch, 21-8-1931

²⁴ Para más detalles véase Comisión Nacional de Granos y Elevadores, Boletines Informativos de los años, 1934 y 1935, como así también Ministerio de Agricultura de la Nación, Dirección de Propaganda y Publicaciones, Arroz, 1933. El arroz sin cáscara importado debía abonar por kilo el aforo específico, más dos adicionales del 10% y del 7%, además de un 3% en concepto de Estadística. A esto hay que sumarle, los porcentajes correspondientes al almacenaje, eslingaje, sellados de despachos aduaneros, sellados de solicitud de análisis, derechos consulares, comisión de despachantes, acarreo, y por último, el impuesto a las ventas.

trigo, pero la producción había pasado de unas 18.000 toneladas anuales en 1919 a aproximadamente 60.000 toneladas en 1938²⁵.

Otro de los componentes brasileños que comenzó a disminuir su participación en el mercado argentino fue el tabaco. En los años treinta, la Argentina, con un 16%, era el tercer destino de las exportaciones brasileñas de tabaco, siendo superada por Alemania, que absorbía el 42%, y Holanda, que alcanzaba al 22%. Del total de importaciones de tabaco la Argentina compraba en el Brasil el 77% de sus necesidades, habiéndose reducido notablemente la participación de cigarrros y cigarrillos, que habían tenido una considerable demanda hasta alcanzar un récord de más de 4.400.000 de unidades en 1931. Hacia fines de la década de 1930, estos tabacos elaborados habían desaparecido de las estadísticas del intercambio a medida que se afianzaba la industria argentina.

Cuadro N°5
Consumo, producción e importaciones de tabaco de la Argentina

Años	Consumo		Producción		Importaciones	
	Indices	Toneladas	Indices	Toneladas	Indices	Toneladas
1929	100	15.685	100	10.776	100	11.541
1930	99	15.537	96	10.317	90	10.376
1932	103	16.114	94	10.100	54	6.239
1933	113	17.660	138	14.950	88	10.113
1934	113	17.707	94	10.116	78	9.039
1935	103	16.227	220	23.745	63	7.250
1936	112	17.510	141	15.224	57	6.540
1937	112	17.582	97	10.484	63	7.261
1938	143	22.421	72	7.813	72	8.379

Fuente: Ministerio de Agricultura de la Nación, División Tabacalera, Boletín N°2, 1939.

En el cuadro precedente puede visualizarse el constante aumento del consumo de tabaco en la Argentina, al tiempo que las importaciones declinaban. Sin embargo, la producción no mostraba un crecimiento constante y evolucionaba en forma irregular. También el tabaco fino importado desde Cuba había perdido participación junto al de

²⁵ Ministerio de Agricultura de la Nación, Dirección de Propaganda y Publicaciones, Arroz, 1934, Boletín N°2, pp.12-15. La reducción de las exportaciones brasileñas de arroz afectaron principalmente a la producción de Río Grande del Sur.

origen paraguayo, de menor calidad y valor, que aun pagando derechos aduaneros menores, tampoco lograba consolidarse en el mercado argentino²⁶.

El cacao era un rubro del mercado argentino en donde el Brasil no tenía competencia, dado que importaba de este país alrededor del 80% de sus necesidades, y tanto en toneladas como en valor su consumo había aumentado en forma constante entre 1918 y 1939. Sin embargo, la Argentina apenas consumía un 4% del total de las exportaciones brasileñas de cacao crudo, muy lejos del indiscutible liderazgo de los Estados Unidos, el principal importador del producto con un 70% de las ventas externas del Brasil. Los años de la inmediata primera posguerra habían registrado una notable disminución de las compras argentinas, pero desde 1923 la demanda comenzó a superar las 3.000 toneladas anuales hasta llegar en 1939 a unas 5.000 toneladas por año. Esto se debió a que la industria argentina de chocolates y derivados requería cada vez mayores cantidades de materia prima. Desde la perspectiva del Brasil el mercado argentino ofrecía la seguridad de una demanda casi constante y regular, particularmente porque se trataba de un producto cuyo mercado internacional se caracterizaba por su inestabilidad y, además, porque podía compensar la reducción de otros componentes de su intercambio con la Argentina como la yerba mate, el arroz y el tabaco. Desde una óptica argentina, el consumo del cacao incentivaba también el mayor consumo de otros productos locales como la leche y el azúcar²⁷.

Los productos industriales

Finalmente, no sólo por el estallido de la Segunda Guerra Mundial sino también por la misma evolución del intercambio y los crecientes procesos de industrialización por sustitución de importaciones en ambos países, surgieron otros rubros en el comercio

²⁶ Dirección General de Estadística de la Nación, Anuario del Comercio Exterior, Título II, N°145, 1939. Las estadísticas argentinas clasificaban el tabaco no elaborado en hoja y picadura, en tres grupos de diversos orígenes: tipo intermedio, dentro del cual estaba incluido el brasileño; habanos y tabaco fino originarios de Cuba; y finalmente el tabaco paraguayo, de inferior calidad.

recíproco como los productos industriales. Sin embargo, el rasgo más destacado de estos incipientes cambios consistió en que la mayoría de los productos industriales registrados en el intercambio comercial entre ambos países, el Brasil adquirió una mayor incidencia. Tal es el caso de las exportaciones de hierro, alentadas por sus grandes reservas minerales, y sobre todo, por el vertiginoso crecimiento de la producción de hierro para fundiciones, que pasó de las 28.000 toneladas en 1931 a 185.000 toneladas en 1940. La Argentina pasó a ser el principal importador de este rubro con 17.800 toneladas en 1939 y 20.164 toneladas en 1940, mientras que el segundo lugar le correspondía a Bélgica que importaba unas 3.000 toneladas de hierro brasileño. Al mismo tiempo, en 1940 el país del Plata pasó a importar el 70% de todas las exportaciones de hierro en lingotes del Brasil, en este caso, debido a las fuertes restricciones ocasionadas por el conflicto mundial²⁸.

Durante el transcurso de la Primera Guerra Mundial el Brasil había tenido la oportunidad de proveer al mercado argentino de tejidos, especialmente de algodón. La industria textil brasileña de algodón se había consolidado por la abundante provisión de materia prima, ocupando en ese rubro el sexto lugar a escala mundial. También, la industria textil algodonera argentina había adquirido un considerable desarrollo, pero comparándola con la brasileña estaba bastante rezagada, tanto en inversiones directas, como en ocupación de mano de obra y utilización de maquinarias²⁹. Aunque había consolidado una producción de relativa importancia en materia de tejidos, todavía debía

²⁷ AMREC, Caja 12, División Comercial, Reservada N°145, de Cárcano a Saavedra Lamas, 12-3-1935

²⁸ Boletim do Conselho Federal do Comercio Exterior, N°12. Los yacimientos de hierro del Brasil representaban, al iniciarse la Segunda Guerra Mundial, el 22% de las reservas mundiales conocidas y estaban ubicadas especialmente en Minas Geraes. Y aunque este mineral se explotaba desde hacía varios años, alcanzó una mayor producción a partir de los años treinta.

²⁹ Censo Industrial de la Argentina, 1935 y Ministerio de Relações Exteriores do Brasil, 1936. Según los datos obtenidos de estas fuentes, el personal empleado en la industria textil algodonera brasileña alcanzaba a unos 125.000 obreros, mientras que la Argentina ocupaba a 38.000; los telares brasileños llegaban a 81.000 aproximadamente y los argentinos a 8.800; el consumo de materia prima absorbía 118.000 toneladas en el Brasil y la Argentina insumía unas 20.000; la producción de fibra de algodón era de unas 280.000 toneladas en el Brasil y en la Argentina de unas 80.000.

importar los productos textiles de más alta calidad de Gran Bretaña, Italia y Japón. Pero ante la escasez de bodegas generada por el conflicto bélico mundial la Argentina pasó a importar del Brasil 23,5 toneladas de tejidos de algodón en 1938 las cuales aumentaron a 3.270 toneladas en 1940³⁰.

Un caso similar al de los tejidos de algodón, aunque en distinta proporción, sucedió con respecto al caucho brasileño. El sector argentino vinculado a los artículos de goma había adquirido un notable desarrollo utilizando considerables cantidades de materia prima procedentes mayoritariamente de países asiáticos. Es que el Brasil había sido desplazado del comercio mundial del caucho, y desde 1912 la tendencia descendente de sus exportaciones se mantuvo hasta 1932, año en que se registró su producción más baja con unas 6.200 toneladas. A partir de allí se inició un lento proceso de recuperación que alcanzó a las 16.000 toneladas en 1938³¹. Entonces, la Argentina comenzó a importar del Brasil mayores cantidades de caucho natural, que de 4 toneladas registradas en 1936 pasó a las 327 toneladas en 1939 y a las 955 toneladas en 1940³².

Conclusiones

Durante los años de entreguerras el intercambio argentino-brasileño tuvo una tendencia creciente, sobre todo, en los años treinta, como resultado de las restricciones que afectaron al mercado mundial y como consecuencia de los procesos de industrialización por sustitución de importaciones que se potenciaron en ambos países. Bajo el sustento de economías esencialmente productoras de materias primas, especialmente alimentos, la complementariedad de sus estructuras, al intercambiar productos agrícolas de ambientes templados por similares de ambientes tropicales,

³⁰ Ministerio de Agricultura de la Nación, División Algodonera, Boletín N°1, 1941, pp.15-18

³¹ Instituto Nacional de Estadística, Anuario, 1940, pp.233-234. El caucho tuvo una gran relevancia en las exportaciones brasileñas entre 1890 y 1910, habiendo representado en este último año el 40% del valor total de las ventas externas. Sin embargo, el acelerado crecimiento de los cultivos en los países asiáticos, junto al perfeccionamiento de los métodos de extracción fueron desplazando paulatinamente a la producción amazónica.

³² Dirección General de Estadística de la Nación, Anuario del Comercio Exterior, 1940, pp.335-336.

alentó un comercio recíproco que se mantuvo en niveles importantes. La depresión mundial de los años treinta generó medidas restrictivas en los dos países afectando a varios productos, especialmente a la yerba mate y el arroz, cuyo principal proveedor era el Brasil. Este país, como contrapartida, adoptó políticas para dificultar la entrada de trigo y harina de la Argentina.

Esta situación fue contemplada por un tratado y protocolo comercial que la Argentina y Brasil firmaron en 1933, pero que sólo aportó soluciones transitorias. Las dificultades para una solución definitiva continuaron con la firma de un nuevo tratado de comercio en 1935, que fue aprobado por el Congreso argentino pero no alcanzó la sanción del Congreso brasileño. De todos modos, el intercambio comercial continuó aumentando tanto en volumen físico como en el valor de las respectivas monedas nacionales. La Argentina comenzó a reducir algunas importaciones del Brasil afectando principalmente a la yerba mate, al arroz y al tabaco. Al mismo tiempo, el país del Plata incrementó sus exportaciones de trigo impulsadas por el creciente consumo brasileño. Esto generó un saldo desfavorable al Brasil, sobre todo en el decenio 1930-1939, que tenía con la Argentina el mayor déficit de su balanza comercial. Fue evidente, también, la capacidad de la Argentina para abastecerse con cultivos propios de varios productos tropicales, aunque a costos más elevados que los del Brasil, desarrollados bajo el amparo de medidas proteccionistas. No obstante, el Brasil continuó siendo el principal abastecedor de productos tropicales de la Argentina. Inversamente, la inmejorable situación de la Argentina para proveer de trigo al Brasil había constituido un cuasi monopolio natural. El trigo operó, entonces, como el eje de las relaciones comerciales entre la Argentina y el Brasil, y continuó siéndolo por muchos años más. Resultaba, evidente, sin embargo, que las restricciones argentinas a los productos brasileños, afectaban principalmente a los Estados del sur porque eran los mayores consumidores

de trigo. Por otra parte, Río Grande del Sur, Paraná y Santa Catalina eran los más aptos para producir ese cereal y los principales exportadores de yerba mate y arroz, resultando, en consecuencia, los más perjudicados por el intercambio entre los dos países. Finalmente, comenzó a percibirse una mayor diversificación de las exportaciones brasileñas hacia la Argentina, incluyendo algunos productos industriales. En forma inversa, la Argentina continuó manteniendo sus tradicionales exportaciones agrícolas hacia el Brasil, con algunos nuevos componentes como las frutas frescas, productos lácteos, vinos y vinagres, pero en escalas poco significativas y con un menor valor agregado con respecto a los productos brasileños.

En definitiva, las relaciones comerciales argentino-brasileñas en el período de entreguerras adquirieron una creciente importancia para los dos países, a pesar de las dificultades surgidas luego de la crisis mundial de 1929. Y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial dio fuerza a la idea, en ambos países, de alcanzar una menor dependencia de los mercados de ultramar junto a una mayor posibilidad de abastecimientos recíprocos, abriendo el camino al Tratado de Libre Cambio Progresivo de 1941.

ABSTRACT
ARGENTINA Y BRASIL EN EL PERIODO DE ENTREGUERRAS: LOS PRINCIPALES COMPONENTES DE SU INTERCAMBIO COMERCIAL.

AUTOR: EDUARDO MADRID
INVESTIGADOR DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DE HISTORIA ECONOMICA Y SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
PROFESOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

La Argentina y el Brasil lograron superar la etapa del tráfico fronterizo y se constituyeron en importantes clientes comerciales uno del otro. Ello se debió a la especialización regional de la producción en cada país, permitiendo que el intercambio comercial se efectuara en condiciones tanto más favorables cuanto más diversas fueran las estructuras económicas de cada parte. La complementariedad de sus economías permitió incrementar el comercio recíproco entre ambos países, especialmente en la

década de 1930, cuando las condiciones internas de los modelos agroexportadores habían alcanzados sus límites.

Entre los componentes más destacados del intercambio comercial sobresalieron el trigo y su harina, junto a la yerba mate, aunque en distintas proporciones. Las cuestiones arancelarias influyeron en la disminución de algunos renglones brasileños que, sin embargo, alcanzaron una mayor diversificación que los argentinos hacia el final del período. Ante el estallido de la Segunda Guerra Mundial se fue instalando en ambos países la necesidad de incrementar sus abastecimientos recíprocos y la formalización de acuerdos comerciales más duraderos.